

por su voluntad, y probablemente huyendo ó batiéndose en union de los mismos: no hay ofensa á los eclesiásticos, atendidas las ideas de la época, al decir que favorecieron á un reo escapado del camino del patíbulo para que pudiese llegar á tomar iglesia: no es lícito á quien espada en mano arrancó á un reo del poder de la Justicia ofenderse por que éste ó sus auxiliares le hayan en seguida detenido y puesto á buen recaudo: no puede, en fin, suponerse encaminada á una liviana venganza la omision del nombre del pueblo, atendidas todas las circunstancias y no conteniendo *La Galatea* nada parecido á las desdeñosas palabras con que respecto de otro pueblo está encabezado el capítulo primero del *Quijote*. ¿Porque, pues,—repito la pregunta—omitir tenazmente el nombre de Palamós? Yo no alcanzo que pudiese haber para ello otra razon que el temor de que, conocidos el atentado, su autor y el nombre del pueblo en que tuvo lugar, le sobreviniesen á Cervántes nuevos disgustos, si no de parte de las Autoridades, de la de los émulos; lo cual solo es aplicable al caso de ser verdadero el referido suceso.

Es tanto más notable la omision del nombre de Palamós, cuanto que el autor de *La Galatea* demostró que habia conservado frescas en su memoria durante muchos años y á traves de tantas peripecias todas las circunstancias y noticias de aquella villa que por vista ó de oidas habia aprendido, y se empeñó en contarle todo viniera ó no á pelo. Silerio habia omitido hablar de la ancha playa, así como de la circunstancia de que en ella podía un buque quebrantado por el temporal de jaloque y llegado al extremo de la desesperacion encontrar todavía la salvacion de las vidas; y estos vacíos vinieron á ser llenados despues por la narracion de Timbrio, aun teniendo que suponer, tan inverosimilmente como se ha notado ya, que pasó desapercibido para el pueblo y las autoridades su regreso á dicha villa. Puedo asegurar en verdad que lo que hizo fijar mi atencion en este asunto fué precisamente la insistencia que observé en hablar tanto de Palamós y en callar al propio tiempo su nombre. ¿«Qué le pasaria á Cervántes en Palamós? ¿Seria algo parecido á lo de Argamasilla de Alba?» Tales fueron las primeras dudas que se me ocurrieron y el punto de partida de mis estudios sobre el particular.

Se objetará tal vez que el hecho de Palamós puede ser verdadero sin que por esto deba atribuirse á Silerio la representacion de Cervántes, y más siendo sabido que éste tomó para sí en *La Galatea* el seudónimo de Elicio. Esto último es cierto, mas nada significa contra la idea que sostengo. Conocidos son tambien los nombres verdaderos de